

A menos que seas convertido

En una ocasión, los discípulos de Jesús se acercaron a Él y le preguntaron: “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?”

Jesús respondió a su pregunta colocando un niño pequeño delante de ellos. Él dijo: “*Si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos*” (Mateo 18:1-4).

El reino de los cielos es la iglesia de Cristo (Mateo 16:18,19).

Sólo los que sean humildes como niños pequeños, se convertirán y entrarán en el reino (iglesia).

¿Qué es la conversión? ¿Cómo se convierte un pecador a Cristo? ¿Hay algún ejemplo de conversión en el Nuevo Testamento? ¿Qué dice la Biblia? Responderemos a estas preguntas en este artículo.

La conversión se define como un “cambio de ubicación de un lugar a otro; o un cambio de forma de una sustancia a otra”.

El petróleo se cambia (convierte) en gasolina cuando se refina. La madera se transforma (convierte) en papel por medios químicos. El algodón se transforma (convierte) en tela.

Un pecador es cambiado (convertido) cuando se vuelve de

los ídolos a Dios (1 Tes. 1:9); cuando deja de servir a Satanás para servir al Salvador (Mateo 6:24); cuando pasa de servir al pecado a servir a la justicia (Romanos 6:16-18); cuando pasa de vivir en la culpa del pecado a recibir el perdón de sus pecados (Hechos 2:38; 1 Corintios 6:9-11); cuando deja el reino de Satanás y entra en el reino de Cristo (Colosenses 1:13,14); y cuando sea cambiado de un estado perdido a un estado salvo (Lucas 15:32; Efesios 2:1-10).

Un pecador debe hacer algo para ser salvo (Hechos 2:40).

El evangelio de Cristo es el poder que hace que él se convierta (Romanos 1:16).

Pero para que un pecador se convierta, debe hacer tres cambios: (1) Debe cambiar de corazón; (2) Debe tener un cambio de vida; (3) Debe tener un cambio de estado o condición

En la Biblia, el corazón se refiere a la mente del hombre. Jesús preguntó a los escribas: “*¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones*” (Mateo 9:4)?

En la conversión, el corazón del pecador cambia cuando cree que Jesús es el Cristo, el Hijo del Dios vivo (Juan 8:24). Esta fe viene por escuchar la Palabra de Dios (Romanos 10:17).

La vida del pecador cambia cuando se arrepiente de sus pecados. El arrepentimiento no es sólo lamentar haber pecado. Los judíos que crucificaron a Jesús se sintieron

“*compungidos de corazón*” cuando oyeron predicar a Pedro. Cuando preguntaron: “*¿Qué haremos?*” se les dijo: “*Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros...*” (Hechos 2:37-38). Lamentaron mucho lo que habían hecho. Pero aun así se les dijo que se arrepintieran. Esto muestra que arrepentirse de los pecados, incluso estar “compungido de corazón” no es arrepentimiento. Pablo le dijo a la iglesia de Corinto que “*la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento*” (2 Cor. 7:10). Cuando uno se arrepiente verdaderamente de sus pecados, eso hará que se arrepienta. El arrepentimiento es un cambio de mentalidad que conduce a un cambio de vida.

Jesús contó una vez una historia que explica muy claramente qué es el arrepentimiento. Él dijo: “*Un hombre tenía dos hijos, y vino al primero y le dijo: ‘¿Pero qué pensáis? Ciertamente tenía dos hijos; y acercándose al primero, le dijo: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. Él respondió y dijo: No lo haré; pero después se arrepintió y se fue*” (Mateo 21:28,29). El hijo desobedeció a su padre. Cuando se arrepintió de su desobediencia, cambió de opinión e hizo lo que su padre le había dicho que hiciera. Cuando un pecador se arrepiente de haber desobedecido a Dios, decide hacer su voluntad y luego

obedece a Dios, se ha arrepentido.

El estado o condición de un pecador cambia por el bautismo. Aunque el pecador crea en Jesucristo y se haya arrepentido de sus pecados, todavía no es perdonado. Debe pasar de un estado de culpa a un estado de perdón. Esto se hace cuando es bautizado en Cristo. Pablo escribió: *“Por tanto, por el bautismo somos sepultados juntamente con él para muerte: para que así como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en novedad de vida”* (Romanos 6:4). En el bautismo los pecados son lavados por la sangre de Jesús.

Cuando salga del agua, deberá vivir una nueva vida de rectitud. En el bautismo, uno es puesto en Cristo, donde están todas las bendiciones espirituales (Efesios 1:3; Gálatas 3:27). En el bautismo uno es tomado del reino de Satanás y colocado en el reino de Dios, que es el cuerpo de Cristo, la iglesia (Colosenses 1:13,18; 1 Corintios 12:13).

Los judíos el día de Pentecostés son un buen ejemplo de conversión. Eran pecadores porque eran culpables de crucificar al Hijo de Dios (Hechos 2:23). Cuando oyeron a Pedro predicar el evangelio, creyeron. Por lo tanto, sus corazones fueron transformados por la fe. Se arrepintieron de sus pecados, por lo que sus vidas

cambiaron. Fueron bautizados para que su condición o estado cambiara. Fueron convertidos del pecado al Salvador. Fueron transformados de ser siervos de Satanás a ser siervos de Dios (Hechos 2:22-47). Esta es la conversión bíblica.

Amigo pecador, ¿y tú? ¿Has sido convertido? A menos que estés convertido, estarás perdido. Cree en Jesucristo, el Hijo de Dios. Arrepíentete de todos tus pecados pasados (Juan 3:16; Hechos 2:38). Sé sepultado con Cristo en el bautismo para que tus pecados sean lavados (Hechos 2:38). Entonces serás trasladado al reino de Cristo donde tendrás perdón y redención (Col. 1:13; Ef. 5:25).



La Verdad Para El Mundo

laverdadparaelmundo.org

info@tftw.org

P.O. Box 241
Bethel Springs, TN 38315
U.S.A.



This work is licensed under a Creative Commons
Attribution-NonCommercial-NoDerivs 3.0 Unported License.



A menos
que seas
convertido